

## SECCION V.

### De lo que ha de enseñar el sacerdote.

El sagrado concilio de Trento en la sesion XXIII, capitulo 14, exige de todo sacerdote dos cosas principalmente: la una que sea idóneo para administrar los santos Sacramentos; y la otra que sea apto y á propósito para enseñar á los demás lo que deben saber para salvarse.

En la seccion anterior hemos explicado cómo se han de administrar los santos Sacramentos, y en la presente diremos en qué cosas debe instruir á las gentes; y como el mejor modo de persuadir es practicar antes lo que despues se ha de enseñar, por esta razon hemos puesto antes las virtudes en que se debe ejercitar, proponiéndose por modelo á Jesucristo, y tomando por maestro al mismo Señor.

## CAPÍTULO I.

### De las virtudes de Jesús que el sacerdote debe estudiar y practicar.

Dios nuestro Señor crió al hombre á su imágen y semejanza; le crió con el fin de que le conociese, amase y sirviese, y despues subiese al cielo, fuese feliz y bienaventurado con el mismo Dios por toda la eternidad.

Crió tambien todas las demás cosas, y las crió

para que ayudasen al hombre á conseguir su último fin.

Pero el hombre, que fue criado en tan grande honor, no respetó ni apreció su dignidad: él mismo se envileció y se hizo semejante á los jumentos, comparándose con ellos; diciendo, que así como en aquellos con la muerte se acaba todo, lo propio pasaba en el hombre, concluyendo con decir: *Comamos, bebamos, y mañana moriremos.*

Mas el Señor desde el cielo ha dado una mirada para ver si habia alguno que viviese y obrase segun su fin; mas ha visto con dolor que todos se habian extraviado, que no habia ni uno siquiera que viviese bien.

Pero el eterno Padre, movido de caridad, nos envió su Hijo unigénito para que nos redimiese y salvase.

Jesucristo, Dios y hombre verdadero, nos ha redimido, no con oro y plata, sino con su sangre preciosísima, muriendo por nosotros en una cruz.

Además de ser Redentor es tambien nuestro Maestro, dado por el eterno Padre diciéndonos: *Ipsium audite; oídle*, haced lo que os diga y enseñe. *Magister vester unus est, Christus*; Jesucristo es vuestro único maestro.

No solo es maestro, sino tambien modelo y ejemplar, pues que antes hacia lo que despues enseñaba. Y el eterno Padre dice á cada uno de nosotros: *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* Mira á Jesús en el monte Calvario clavado en la cruz, y cópialo en tí mismo, por manera que puedas decir: *Vivo yo, mas ya no yo, sino que vive en mí Cristo; á fin*

de salir un perfecto discípulo, y poder decir con tu conducta lo del Apóstol: *Imitatores mei esto, sicut et ego Christi*. Imitadme á mí así como yo imito á Cristo. Cada día el sacerdote estudiará la leccion, esto es, leerá un capítulo, á lo menos, del santo Evangelio, y asistirá á la clase, que es la meditacion, y así todos los días tendrá una hora ó á lo menos media hora de meditacion de la vida, pasion y muerte de Jesucristo.

ARTÍCULO 1.º — *De la pobreza de Jesucristo.*

Siendo Jesucristo riquísimo, dueño del universo, se hizo pobre por nosotros, en tanto grado, que teniendo las raposas sus cuevas y las aves sus nidos, Jesús no tenia en dónde reclinarse su cabeza. Nació en un pobre pesebre, y murió en un suplicio.

Nació de madre pobre, escogió los Apóstoles pobres, y siempre fue amigo de los pobres; y si algun rico queria ser perfecto, le decía: Anda, vende lo que tienes, y sígueme.

Vistió pobremente, y murió desnudo. Comia poco, y en el desierto estuvo cuarenta días sin probar bocado; con los Apóstoles comia pan de cebada y pescado asado sobre las brasas, sin guiso ni salsa, y aun de esto no tenían; cuando cogian espigas de trigo las frotaban entre sus manos, y se alimentaban con aquellos granitos.

Jesucristo practicaba y predicaba la pobreza, y la ponía en primer lugar. *Bienaventurados, decía, los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

San Ambrosio, al contemplar lo que hizo Jesús, dijo que la virtud de la pobreza es la pri-

mera, el origen y madre de todas las demás virtudes: ella corta de raíz la soberbia, cabeza de todos los vicios, á que se entregan los mortales por ocasion de las riquezas; al paso que la pobreza trae consigo la humildad, la templanza, la castidad y la gloria del cielo.

Esta, pues, debe ser la primera virtud que ha de procurar el sacerdote, y lo hará por los medios siguientes:

1.º Si por herencia de sus padres, de su cóngrua sustentacion, dignidad, curato, etc., posee alguna cosa, no tendrá en ella pegado su corazón: cuidará de aquello como si fuera mayor-domo; de ello vestirá con sencillez y comerá con templanza y parsimonia, y de lo demás hará limosnas.

2.º Gastará y dará según lo que vaya cobrando ó adquiriendo, por manera que nada le encuentren en la hora de la muerte.

3.º Nada deseará ni hará por interés. Si hay algun estipendio señalado, lo tomará, pero sin afecto.

4.º Regulará su conducta con la de Jesús.

ARTÍCULO 2.º — *De la humildad de Jesús.*

De la soberbia vienen todos los males, y de la humildad provienen todos los bienes. Jesucristo continuamente se humilló á sí mismo desde el primer instante de su encarnacion hasta la muerte, y muerte de cruz, y por esto Dios le ha exaltado, porque el que se humilla es exaltado, y el que se exalta será humillado.

Jesús se humilló con Dios: reconocia la gran-

deza infinita de Dios; reconocia la pequeñez del hombre, y que todo lo que tiene es de Dios; reconocia en sí los pecados de los hombres, de los que se cargó.

Todo cuanto Jesús decia, hacia y sufria, todo lo dirigia á la mayor gloria del Padre; nunca jamás se lo dirigió á sí mismo: no busco mi gloria, decia, sino la de mi Padre. Su oracion al Padre era la mas humilde, constante y perseverante: de dia trabajaba y de noche oraba; pero ¿cómo?... hasta tocar con la frente en el suelo; con lágrimas y con grande clamor; y fue oido por su humildad y reverencia; dice el Apóstol.

Jesús se humilló consigo mismo: voluntariamente escogió un pesebre para nacer y un patíbulo para morir. Escogió para vivir el destierro en Egipto, despues una humilde casita, en que ganaba el pan con el sudor de su rostro en el oficio humilde de carpintero. Cuando despues se manifestó, huyó siempre los honores y aceptó los desprecios, oprobios, tormentos y dolores, hasta la mas infame muerte.

Jesús se humilló con los demás, era amigo de los pobres, de los pecadores y de los humildes, y nunca se desdenó de tratar con ellos; antes bien preferia tratar con los pobres, con los ignorantes y con los pecadores, que con los ricos y con los que se tenian por justos. Con las obras y con las palabras nos enseñó la humildad. Decia Jesús á sus discípulos: Vosotros me llamis Señor y Maestro, y en efecto lo soy; pues bien, si yo siendo vuestro Señor y Maestro me humillo hasta lavaros los piés, así lo debeis hacer vos-

otros los unos á los otros, como yo os he dado ejemplo. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y así hallaréis descanso para vuestras almas.

Esta ha de ser la virtud que con mas empeño ha de pedir el sacerdote al Señor, diciendo: *Cor mundum crea in me, Deus... Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.*

Procurará la humildad por su parte por los medios siguientes:

1.º Respecto á Dios, reflexionando quién es Dios, qué es el hombre, las faltas, culpas y pecados que ha cometido...

2.º Todas las palabras que diga y obras que haga, todo lo ha de dirigir á la mayor gloria de Dios.

3.º Oprobios, dolores y muerte, todo lo sufrirá en remision de sus pecados.

4.º Orará con constancia, humildad y paciencia.

5.º Respecto de sí mismo se humillará, de modo que nunca dirá una palabra siquiera en su alabanza, y, si le desprecian, callará. Todas sus obras las dirigirá á la mayor gloria de Dios.

6.º Para sí escogerá lo mas pobre y humilde, comida, vestido, casa, muebles, ocupacion...

7.º Respecto á los prójimos ha de gustar mas de tratar con los pequeños, pobres, ignorantes, enfermos, viejos, etc., que con los demás.

8.º Se ha de considerar criado de todos; inferior á todos y en todo; ha de estar convencido de esta verdad, y la ha de poner por obra con buena voluntad.

ARTÍCULO 3.º—*De la mansedumbre de Jesús.*

Decía Jesús á sus discípulos : *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y así hallaréis descanso para vuestras almas.* Con la mansedumbre se vence la ira, que es una perturbación del ánimo con dolor.

Jesucristo hacia antes lo que despues enseñaba ; él practicaba la mansedumbre, y sufría sin incomodarse la ignorancia, estupidez, la rusticidad y tardanza de los Apóstoles : él toleraba la multitud de gente que siempre le rodeaba, le oprimía, ni le dejaban á veces comer lo necesario, sino que todos pedían, los ciegos la vista, los enfermos la salud, y aun para los muertos se le suplicaba ; los padres y madres pedíanle para sus hijos, y los señores y amos para sus criados ; y él nunca se incomodaba ni quejaba, sino que á todos atendía, y de él nadie se iba desconsolado.

Quienes mas le hacían ejercitar la mansedumbre eran los enemigos ; estos le calumniaban, le murmuraban, interpretaban mal todas sus palabras y acciones, le tenían un rencor mortal. Jesús los conocía, nada se le ocultaba. Jesucristo podía acabar con todos ellos enfermándolos, aniquilándolos, hundiéndolos en los infiernos ; pero Jesús nada de esto hacia ; los sufría, callaba, y rogaba por ellos.

El sacerdote tiene grande necesidad de esta virtud para hacer el bien, pues que con la humildad se agrada á Dios y se alcanzan todos los bienes, y con la mansedumbre se agrada á los hombres y se les trae á buen camino ; por esto

Jesucristo dijo : *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra ;* esto es, poseerán y se harán dueños de los corazones terrenos, y despues obtendrán la gloria del cielo, que es la tierra de los vivientes.

Por tanto el sacerdote, para obtener esa virtud, se valdrá de los medios siguientes :

1.º Sufrirá sin incomodarse, como Jesús, las molestias, impertinencias, rusticidad y genio de todos.

2.º Sufrirá las calumnias, persecuciones é injurias de sus enemigos, á los que encomendará á Dios como Jesús, á quien siempre ha de contemplar é imitar.

3.º Pensará en las faltas, culpas y pecados que ha cometido contra Dios, y no obstante Dios le ha sufrido, tolerado y perdonado.

ARTÍCULO 4.º—*De la paciencia de Jesús.*

Jesucristo sufrió desde el pesebre hasta la cruz ; fue el varon de dolores. Sufrió frio, calor, sed, cansancio y fatiga siempre, pero singularmente en los tres años y tres meses últimos de su vida, y finalmente sufrió angustias y tristezas mortales en el huerto ; sufrió azotes, espinas, cruz, clavos, y sufrió la muerte en un patíbulo el mas doloroso y bochornoso.

Sufrió mas que todos los Mártires :

1.º Por la delicadeza de su cuerpo.

2.º Por la multitud y calidad de sus tormentos.

3.º Por el desamparo sensible de Dios, que le abandonó para que mas sufriera.

¡Cómo sufrió! ¡Ay! lloraba por sus ojos y po-

ros de su cuerpo agua y sangre, en prueba del amor con que sufrió por el hombre. *Ecce quomodo amabat eum*. Pero sin chistar, sin hablar ni quejarse, como un cordero que le trasquilan, como una oveja en el matadero.

¡Con qué resignación! ¡Ay! *Pater, si possibile est, transeat à me calix iste, verumtamen non mea, sed tua voluntas fiat: non sicut ego volo, sed sicut tu vis*.

¡Con qué paciencia y caridad! No se queja, no se venga; calla, sufre, ora. *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen*.

El sacerdote debe imitar á Jesús: ha de sufrir, como hombre desterrado en este valle de lágrimas, las molestias de las estaciones y elementos, las enfermedades, los dolores y la muerte; pero ha de sufrir como discípulo y criado de Jesús, ya que no debe ser mas el discípulo que el maestro ni el criado que el señor.

Ha de sufrir, como dice san Pablo, *tanquam Dei ministrum in multa patientia, in tribulationibus, in angustiis, in plagis, etc.*, etc.

Ha de sufrir las molestias de catequizar, predicar, confesar, viajar, la falta de recursos, etc.

Ha de sufrir las impertinencias y exigencias de las gentes.

¿Cómo ha de sufrir? Sin limitación de lugares, personas, tiempos; ni penas, ni dolores; sin querer bajar de la cruz hasta consumir el sacrificio.

¿Con qué intención ha de sufrir?

1.º Para satisfacer por sus faltas.

2.º En cambio de las penas del infierno y purgatorio.

3.º Para entrar en el cielo.

4.º Para imitar á Jesús, á María y á los Santos.

5.º Para ganar almas: no hay ejemplo que tanto edifique á los buenos. No hay argumento que tanto obligue á Dios á derramar sus abundantísimas gracias como el sufrir con paciencia, silencio, alegría, resignación y conformidad á la voluntad de Dios, orando por los enemigos. El sacerdote dirá: Dios es mi Padre, bonísimo, sapientísimo, poderosísimo; él solo Señor; nada puede suceder sin su permiso; él lo permite porque así me conviene.

#### ARTÍCULO 5.º — De la castidad de Jesús.

Jesús fue castísimo; amaba muchísimo esa virtud; y á cuantos la han seguido y la siguen les tiene un amor especial. Sus enemigos nunca jamás le pudieron echar en cara ninguna sospecha contra esa virtud.

Cuando los Apóstoles vieron una vez que hablaba Jesús con la Samaritana, se admiraron: *Mirabantur quod cum muliere loqueretur*, como cosa que no acostumbraba. ¡Oh cuánto quería esa virtud en las personas que le rodeaban! La santísima Virgen María, el castísimo san José, el admirable san Juan Bautista, los Apóstoles después de la vocación, todos fueron muy castos; y entre ellos el evangelista san Juan fue amadísimo por su virginidad.

Los que en el cielo forman su coro inmediato son todos vírgenes. Y en la tierra quiere que todos los que se consagren á su servicio en los altares guarden castidad.

Es voluntad de Jesucristo que el sacerdote guarde castidad; la Iglesia lo exige, y el sacerdote se ha ofrecido voluntariamente a guardar castidad; tiene empeñada su palabra de honor, y además está comprometido con el público en guardar castidad: ¡ay de él si falta! que Dios, la Iglesia, los hombres, los demonios y la conciencia misma se levantarán contra él.

¡Oh sacerdote! imitad á Jesús; amad esa virtud en vos y en cuantos os rodean.

1.º No acostumbréis hablar con mujeres, y si alguna vez conviene para su bien espiritual, sean vuestras palabras breves y graves.

2.º Pedid á Dios esa virtud, porque es un don de Dios.

3.º Resistid al instante las primeras insinuaciones ó tentaciones contra esa angelical virtud.

4.º Huid de las personas y cosas que os puedan incitar contra esa nobilísima virtud.

5.º Mortificad las pasiones y sentidos.

6.º Amad mucho á Dios, porque *dum crescit fortitudo amoris intimi, infirmatur fortitudo carnis.* (S. Greg.).

7.º Sed devotísimo de la santísima Virgen María y del Angel custodio.

8.º Sed humilde; no os fieis de vos mismo; no os tengais jamás por seguro, por mas victorias que hayais reportado.

9.º Pensad que Dios está en todo lugar, que os ve, que os ha de juzgar, premiar ó castigar por toda la eternidad.

ARTICULO 6.º— *De la mortificacion de Jesús.*

Jesús tenia todas las facultades del alma y to-

dos los sentidos corporales bien ordenados, y por lo tanto no necesitaba de la mortificacion, y sin embargo fue el mas mortificado, fue el varon de dolores, para darnos á nosotros ejemplo, y para satisfacer por nuestras pasiones desarregladas, y por todas las sensualidades de que nos hemos dejado arrastrar.

Desde el pesebre á la cruz, ¡qué mortificaciones y molestias sufrió! Frio en el portal... calor y fatiga por los caminos... hambre... sed... Pide agua á la Samaritana; y no se la da... en la cruz le dan hiel y vinagre... en el desierto estuvo cuarenta dias sin comer ni beber, y tuvo hambre; nunca se quejó de la comida; comia lo que le ponian delante, y lo comia con parsimonia.

Hablaba poco, y con afabilidad y dulzura, nunca con ira ni por vanidad, sino siempre con utilidad, de modo que todas sus palabras eran de vida eterna.

Sus ojos los tenia muy recatados; apenas los levantaba; algunas veces lloró, y nunca se rió.

Siempre estuvo muy modesto en el mirar, en el hablar, en el andar, y en todas sus acciones y maneras.

Sufrió con resignacion, mansedumbre y paciencia todas las calumnias y malos tratos que le hicieron; sufrió azotes, espinas, clavos y la muerte sin chistar, como un corderito.

Jesucristo dice á todos los sacerdotes: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (El cáliz simboliza las penas interiores). ¿Y podeis ser bautizados con el bautismo con que yo debo ser bautizado? (El Bautismo indica las penas exteriores). Y ellos responden: *Possumus*; pues bien,

sepan lo que dice el Apóstol: *Qui enim Christi sunt carnem suam crucifixerunt cum vitis et concupiscentiis.* (Galat. v, 24).

El sacerdote *debet exhibere corpus suum hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, et adimplere in carne sua ea quæ desunt passionum Christi.* (Rom. xii, 1; Colos. i, 24).

El sacerdote se ha de mortificar en tres cosas:

1.<sup>a</sup> Cuando se trata de evitar un pecado, aunque leve, ó de cumplir con los deberes de su ministerio, ha de privarse de todas las cosas agradables y placenteras.

2.<sup>a</sup> Cuando se trata de lo mismo, esto es, de evitar el mal y hacer el bien, debe sufrir todas las molestias, penas y trabajos con prontitud y alegría, agonizando por la justicia.

3.<sup>a</sup> Aunque no haya mal que evitar ni bien que practicar, solo para imitar á Jesús, que escogió el camino de las penas, trabajos y muerte; y así animoso debe decir con el Apóstol: *Absit mihi gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Galat. vi, 14).

ARTÍCULO 7.º — De la obediencia de Jesús.

Dios mas quiere la obediencia que las víctimas. Es la virtud que exigió de nuestros padres en el paraíso. En donde hay obediencia hay orden, paz y felicidad, como lo vemos en los reinos, ejércitos, casas religiosas, y en las familias; mas en donde no hay obediencia reina la anarquía, la insubordinacion, la rebelion, el desórden, el pecado, y finalmente termina con la perdicion y condenacion.

Jesús para corregir todos los desórdenes, sacar todos los males, traer todos los bienes y salvarnos, nos vino á enseñar con su ejemplo la obediencia. Por obediencia quiso ser enviado: *Ecce ego, mitte me.* Antes de nacer quiso obedecer al Emperador que mandaba empadronar. Obedece á todos los preceptos de la ley; fue circuncidado, presentado al templo, etc.

Obedeció á María santísima y á san José: *Et erat subditus illis.* Obedeció á los pontífices, á los jueces, á los verdugos, y á todos, y en todo fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

En el cielo quiere obedecer: *Sede à dextris meis,* le dice el eterno Padre; y él obedece, se sienta donde le dice.

Desde el cielo aun quiere ejercer esta virtud sobre la tierra, y la ejercerá hasta la consumacion de los siglos en el santísimo Sacramento del altar. A la voz del sacerdote obedece, se pone en sus manos, y se entrega completamente á su disposicion. Y aunque el sacerdote sea malo, obedece. Pero ¿cómo obedece Jesús? ¡Ay! sencillamente, sin contradiccion; prontamente, sin dilacion; alegremente, sin queja ni murmuracion; con perseverancia, sin tedio ni inconstancia.

A vista de este dechado de obediencia, ¿qué hará el sacerdote?

1.º Obedecerá á Dios, guardando su santa ley como la pupila del ojo: *Fili serva mandata mea, et vives: et legem meam quasi pupillam oculi tui.* (Prov. vii, 2).

2.º Obedecerá á Jesucristo, practicando los consejos del santo Evangelio.

3.º Obedecerá al Angel custodio, que inte-

riormente le está inspirando y le dice : *Diverte à malo, et fac bonum.*

4.º Obedecerá al sumo Pontífice.

5.º Obedecerá á su Prelado, recordando que solemnemente lo prometió en la ordenacion.

6.º Obedecerá á los superiores, iguales é inferiores, á imitacion de Jesús, considerando en todos la imágen de Dios, que manda. Y obedecerá con las mismas condiciones que hemos dicho obedecia Jesús, esto es, sin contradiccion, sin dilacion, con alegría y perseverancia.

ARTÍCULO 8.º — *Del celo de Jesús.*

El celo proviene del amor, y como Jesús amaba tanto á Dios Padre y al género humano, por esto tenia tanto celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas.

El celo de la gloria de Dios y salvacion de las almas le tenia devorado : por eso se encarnó ; á ese objeto como á su único blanco dirigia todos sus pensamientos, palabras y obras ; su vida, su muerte, todas sus cosas, y aun á sí mismo, todo lo dedicó á la mayor gloria de Dios y salvacion de las almas ; este pensamiento le tenia ocupado dia y noche siempre y en todo lugar ; para esto oraba, predicaba y hacia milagros ; para conseguir su santo objeto sufría calumnias, persecuciones, cansancios, fatigas y muerte. Los judíos decían, y aun ahora los pecadores con palabras y acciones dicen : *Tolle, tolle, crucifige, crucifige eum*, y Jesús dice desde la cruz, desde el santísimo Sacramento, y en el cielo : *Pater ignosce illis.*

Con su misericordia busca la dracma perdida, que es el alma pecadora, y se alegra sobrema-

nera cuando la puede hallar. El celo obliga á ese buen Pastor á dar la vida por sus ovejas ; el celo hace correr á ese Pastor por los montes y valles en busca de la oveja que se extravió, y cuando tiene la suerte de hallarla carga con ella, y contento la lleva al redil. El celo hace salir á ese buen Padre en busca de su hijo pródigo, y cuando le ve corre con los brazos abiertos, lo aprieta contra su seno, le pone un nuevo vestido, celebra un convite espléndido, y no cabe en sí de gozo y alegría.

¡ Oh sacerdote ! este fuego de celo es el que ardia en el corazon de Jesús ; ese fuego es el que ha bajado Jesús del cielo, y todo su deseo es que prenda en vuestro corazon, y que arda con grandes llamas.

Amad á Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, con todo vuestro entendimiento y con todas vuestras fuerzas. Soplad el fuego de ese amor por medio de la meditacion.

Buscad siempre la gloria de Dios, y no la vuestra ; haced que Dios sea conocido, amado y servido de todos ; que nadie le ofenda, y que todos le reverencien : trabajad para el esplendor de su culto ; vigilad para que su ley santa sea observada, y sus Sacramentos sean devotamente recibidos.

¡ Oh sacerdote ! escuchad la voz de Jesús que os pregunta : Sacerdote mio, ¿ me amas mas que todos esos ? — Sí, Jesús mio, sí, os amo ; Vos lo sabeis cuánto os amo. — *Pasce oves meas, pasce agnos meos.* Apacienta á esas almas mías, á esos niños. Catequízalos, predícales, confíésalos, y haz para ellos y ellas todo el bien posible. Tu celo

y caridad ha de andar ordenado por estas cuatro reglas. 1.<sup>a</sup> Nada harás sin consejo. 2.<sup>a</sup> Has de ser firme, constante y perseverante en tus resoluciones, por mas dificultades que se te presenten, y por mas persecuciones que se levanten. 3.<sup>a</sup> No consultes con tus parientes, ni los escuches, porque ellos en materia de celo son los peores enemigos. 4.<sup>a</sup> Cuando con tu celo no puedas remediar los males que ves, ora, llora y espera, y tendrás muy buena paga.

ARTÍCULO 9.º — *Del amor que tenia Jesús á la oracion.*

Orar es levantar el entendimiento y el corazon á Dios, y pedirle mercedes; darle gracias por los beneficios recibidos; enaltecer sus misericordias; complacerse en que Dios sea lo que es; consagrarse completamente á su santísima voluntad, desear y procurar que nadie le ofenda, y que todos le conozcan, le amen y sirvan con toda perfeccion, haciendo y sufriendo para esto todas las penas y trabajos, y hasta la muerte mas dolorosa y afrentosa, con prontitud, alegría, constancia y perseverancia.

Todo esto amó y practicó Jesús desde las entrañas de su santísima Madre hasta que en la cruz entregó su espíritu á su eterno Padre. Jesús oró en el pesebre con lágrimas y las manos levantadas, y en la cruz oró con los brazos abiertos, con lágrimas y con grande clamor: *Cum lacrymis, et clamore valido; et exauditus fuit pro sua reverentia.* (Hebr. v, 7). Jesús oró en el destierro de Egipto, oró en Nazaret, oró en el desierto, oró en el templo, oró en el huerto, oró en todas

partes, oró de dia, oró de noche, *et erat pernoctans in oratione Dei.*

Ahora Jesús ora en el cielo y es nuestro abogado con Dios Padre: Jesús ora y orará hasta la consumacion de los siglos en la misa y en el santísimo Sacramento del altar.

¡Con qué humildad oró Jesús! ¡Ay! ¡Hincado de rodillas! ¡Con la frente en el suelo! ¡Postrado! *Vermis sum, et non homo.*

¡Con qué fervor! Con lágrimas, con sudor de agua y sangre: *Ferventius orabat.*

¡Con qué constancia! siempre... *Et prolixius orabat.*

Jesús manda y enseña la oracion.

¡Oh sacerdote! aprended de Jesús á amar la oracion, á hacer oracion, y á hacerla como Jesús la hacia, esto es, siempre, con humildad, fervor, constancia y perseverancia.

Todos los dias tendréis á lo menos una hora de oracion mental.

En todas las cosas que hagais y digais, hacedlo bien, con deseo de agradar á Dios, mezclando jaculatorias con las obras de que os ocupais.

Rezad el santísimo Rosario todos los dias, además del rezo del oficio divino, que debeis hacer sin prisas, con páusa, atencion, fervor y devocion.

Exhortad y enseñad á todas las gentes á hacer oracion mental y vocal.

ARTÍCULO 10. — *Del amor que tenia Jesús á Maria santísima.*

María es Hija de Dios Padre; es Madre de Dios Hijo; es Esposa de Dios Espíritu Santo; es templo y sagrario de la santísima Trinidad.

*Amare est velle bonum*, dice santo Tomás; y para que se vea cuánto Jesús amaba á María no hay mas que mirar el bien que le quiso y obró á su favor. La escogió desde la eternidad para Madre suya, que es una dignidad cási infinita. Hizo que fuera concebida en gracia y sin mancha de pecado original. La enriqueció con todas las virtudes, dones y privilegios.

Estuvo nueve meses en sus purísimas entrañas, y nació dejándola vírgen y mas santificada.

Por su ministerio santificó á san Juan, y por su intercesion hizo el primer milagro, convirtiendo el agua en vino.

Todo el tiempo de su vida Jesús la obedeció y la estaba sujeto: *Eterat subditus illis*. (Luc. II, 51).

En la hora de la muerte la encargó al discípulo mas amado para que la cuidase bien. Le confió su Iglesia.

Finalmente, se la llevó á la gloria y la sentó á su derecha, y la coronó por reina y emperatriz de cielos y tierra y abogada de pecadores, con poder de dispensar todas las gracias.

El sacerdote, pues, á imitacion de Jesús, debe amar á María; debe quererla todo bien.

Debe tenerla por Madre, y como á tal amarla, servirla, obsequiarla, y, como Jesús, estarla completamente sujeto.

Aprenderá de Jesús y de san Juan en el modo de tratarla.

Imitará sus virtudes, singularmente su pobreza, humildad, castidad, mansedumbre, paciencia, obediencia, oracion, recogimiento, amor de Dios y celo de la salvacion de las almas.

Todas las horas del dia y noche la rezará el

Ave María. Las oraciones de mañana, mediodía y noche. Todos los dias rezará el Rosario.

Todos los sábados en su obsequio ayunará, y tendrá la lèctura espiritual de su devocion; y con grande fervor celebrará sus festividades de entre año.

Tendrá en su aposento una imágen que saludará siempre al entrar y salir, y entre dia se dirigirá á ella, y de ella se valdrá como de un telégrafo que va al cielo.

El buen sacerdote no se ha de contentar con ser el devoto de María, sino que ha de promover por todo estilo su devocion, v. g.: Enseñando el modo de rezar bien el Rosario. Alistándose en alguna de sus cofradías y observando el reglamento. Frecuentando los Sacramentos en su obsequio. A imitacion suya, y para agradarla, ejercitarse en obras de misericordia. Mortificar las pasiones, v. g., la ira, en obsequio de la paciencia y mansedumbre de María; la gula y pereza en obsequio de su parsimonia y diligencia; el amor propio y vanidad, en honor de su obediencia y humildad. ¡Oh cuánto le gustan esta especie de obsequios!

## CAPÍTULO II.

*De la obligacion que tiene el sacerdote de predicar la divina palabra.*

Amadísimo sacerdote, considerad atentamente qué sois, y cuáles son vuestros principales deberes. Sois sacerdote; ¿qué quiere decir sacerdote? *Sacerdos, id est, sacrum faciens*; un hom-

bre que celebra la santa misa, y por lo tanto que hace lo mas santo y sagrado que hay sobre la tierra. *Sacerdos, id est, sacrum dans*, es un hombre que administra los santos Sacramentos, que es lo mas santo y sagrado que hay en la religion de Jesucristo. *Sacerdos, id est, sacer dux*, es un general sagrado, que con el buen ejemplo y sus buenos consejos dirige el pueblo cristiano; á fin de que no caiga en las tentaciones por el desierto de este mundo. *Sacerdos, id est, sacra docens*, es un hombre que enseña, no solo con el buen ejemplo, sino tambien de palabra, á las gentes, los vicios de que deben huir, y las virtudes que han de seguir y practicar. Ha, pues, el sacerdote de portarse de tal manera que corresponda al nombre que tiene, ó si no se le diria que tiene un nombre vacío, lo que seria un grande crimen: *Nomen inane, crimen immane*. Y como dice san Gregorio: *Præconis officium suscipit quisquis ad sacerdotium accedit*.

Todos los sacerdotes, por lo mismo que son sacerdotes, deben arrancar vicios y plantar virtudes, deben destruir las malas costumbres y edificar las prácticas laudables, pero mas estrictamente están obligados los que tienen cura de almas, ya catequizando, ya predicando oportuna é importunamente.

No hay cosa mas encarecidamente mandada, ni mas veces repetida. Citarémos aqui lo que tiene mandado el sagrado concilio de Trento (*Ses. V, cap. 2*). Siendo no menos necesaria á la república cristiana la predicacion del Evangelio que su enseñanza en la cátedra, y siendo aquel el principal ministerio de los Obispos, ha establecido y

decretado el mismo santo Concilio, que todos los Obispos, Arzobispos, Primados y restantes prelados de las iglesias, están obligados á predicar el sacrosanto Evangelio de Jesucristo por sí mismos, si no estuviesen legitimamente impedidos. Pero si sucediese que los Obispos y demás mencionados lo estuviesen, tengan obligacion, segun lo dispuesto en el Concilio general, á escoger personas hábiles para que desempeñen fructuosamente el ministerio de la predicacion. Si alguno despreciase dar cumplimiento á esta disposicion, quede sujeto á una severa pena.

Igualmente los arciprestes, los curas, y los que gobiernan iglesias parroquiales ú otras que tienen cargo de almas, de cualquier modo que sea, instruyan con discursos edificativos por sí, ó por otras personas capaces si estuvieren legitimamente impedidos, á lo menos en los domingos y festividades solemnes, á los fieles que les están encomendados, segun su capacidad y la de sus ovejas, enseñándoles lo que es necesario que todos sepan para conseguir la salvacion eterna, anunciándoles con brevedad y claridad los vicios que deben huir, y las virtudes que deben practicar, para que logren evitar las penas del infierno, y conseguir la eterna felicidad... Sean, pues, precisados á cumplir esta obligacion por medio de censuras eclesiásticas, ó de otras penas á voluntad del mismo Obispo; de suerte que si le pareciese conveniente, aun se pague á otra persona que desempeñe aquel ministerio algun decente estipendio de los frutos de los beneficios, hasta que arrepentido el principal poseedor cumpla con su obligacion... El mismo sagrado Concilio en la

sesion XXIV, capítulo 4, vuelve á mandar lo mismo, y añade: Advierta tambien el Obispo con celo á su pueblo que todos los fieles tienen obligacion de concurrir á su parroquia á oír en ella la palabra de Dios.

El mismo santo Concilio en la citada sesion en el cap. 7, dice: Para que los fieles se presenten con mayor reverencia y devocion, manda el santo Concilio á todos los Obispos que expliquen, segun la capacidad de los que los reciben, la eficacia y uso de los mismos Sacramentos, no solo cuando los hayan de administrar por sí mismos al pueblo, sino que tambien han de cuidar de que todos los párrocos observen lo mismo con devocion y prudencia, haciendo dicha explicacion en lengua vulgar si fuere menester... En todos los dias festivos, ó solemnes, expongan en lengua vulgar, en la misa mayor, ó mientras se celebran los divinos oficios, la divina Escritura, así como otras máximas saludables; cuidando de enseñarles la ley de Dios y de imprimir en todos los corazones estas verdades, omitiendo cuestiones inútiles.

No solo el concilio de Trento, sino tambien muchos otros concilios y bulas pontificias mandan lo mismo. Todas las constituciones sinodales del mundo católico se ocupan de lo mismo.

¡Ay de aquellos sacerdotes, ay de aquellos pastores que, no obstante de estar tan terminantemente mandado, y de ser una obligacion tan esencial, no la cumplen, no catequizan, no platican; que son como unos ídolos que tienen lengua y no hablan! ¡Ay qué castigo les espera!

Escuchad, a mado sacerdote, lo que os dice el

mismo Dios por Isaías. Clama, no ceses, haz resonar tu voz como una trompeta, y declara á mi pueblo sus maldades, y á la casa de Jacob sus pecados<sup>1</sup>. Y por el apóstol san Pablo: Te conjuro, pues, delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos al tiempo de su venida y de su reino: predica la palabra de Dios con toda fuerza y valentía; insiste con ocasion y sin ella; reprende, ruega y exhorta con toda paciencia y doctrina; porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon extremada de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Mas tú vigila en todas las cosas de tu ministerio, soporta las aflicciones, desempeña el oficio de evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio<sup>2</sup>.

Cuando nuestros padres Adán y Eva pecaron desobedeciendo á Dios, al reprenderles el Señor echaron mano de la excusa. Hay sacerdotes que como hijos de Eva pecan, desobedecen á Dios, no catequizan, no platican, y cuando el Señor les reprende por la voz de su conciencia ó por la de su Prelado, se excusan diciendo que las gentes no van á oírles, que se burlan y desprecian, que no se convierten, etc., etc. ¡Ay, amadísimo sacerdote! esa excusa no pasa en el tribunal de Dios: sois sacerdote, *sacra docens*; habeis de enseñar las cosas santas. Vos sois como una gran

<sup>1</sup> Isai. LVIII, 1. — <sup>2</sup> II Tim. IV.

de fuente en medio de una plaza, que siempre debe manar agua de doctrina, aunque la gente no la vaya á coger: si la gente no se aprovecha del agua, siempre hace honor á la autoridad de la ciudad el tener fuentes perennes y abundantes de agua buena; hace grande honor á Dios el que haya sábios, celosos y fervorosos predicadores en la Iglesia, que siempre prediquen aunque la gente no vaya á oírles: esto mismo prueba la bondad del celo que les anima. Decís que os desprecian: tambien fue despreciado el profeta Jeremías, y no obstante que alegaba esa misma excusa á Dios no la aceptó, sino que le mandó otra vez que fuese á predicar, hasta que fastidiados los judíos de sus sermones, á pedradas le quitaron la vida. Tambien decís que nadie se convierte, que es tiempo perdido. ¿Quién mas obstinado que Judas? y no obstante, Jesucristo le habla, y le lava los piés con agua y con lágrimas, para que se convierta. Por lo tanto, amadísimo sacerdote, no os excuseis: catequizad, platicad y predicad, aunque sean pocos. San Francisco de Sales hizo un sermón á siete no mas; el mismo Jesucristo hizo una plática á una sola persona, á una mujer de cántaro, á la Samaritana. Trabajad, y os aseguramos que la palabra de Dios que predicáreis no se volverá vacía; los buenos serán mas firmes en el bien, y adelantarán en la virtud; y los malos se convertirán, si no en un dia en otro. Quizás Dios os oculta las conversiones que hace por medio de vuestra predicacion, y no quiere que lo sepais, porque sois tan vano que os desvaneceriais, y por esto os lo oculta; y en el dia del juicio que-

daréis gustosamente sorprendido cuando veais aquella multitud de hijos que por el Evangelio habeis engendrado, como decia el Apóstol, y cuando oigais que el justo Juez os da la paga y la corona de la gloria.

ADVERTENCIA. No ponemos las clases de predicacion ni la manera de formar los sermones. En el catálogo de los libros que debeis tener hallaréis todo esto explicado; por esto lo omitimos aquí, aconsejados de la brevedad.

### CAPÍTULO III.

*De las ceremonias que ha de observar el predicador.*

1.<sup>a</sup> Regularmente, si se hace el sermón dentro de la misa, debe ser del Evangelio que ocurre en ella. El predicador, acabado el Evangelio, y no antes, acompañado del maestro de ceremonias ó de otro sacerdote, hechas las debidas reverencias en medio del altar, irá donde está el preste, é hincado de rodillas <sup>1</sup> le pide la bendicion, diciendo: *Jube, Domne, benedicere*, teniendo las manos delante del pecho; y el preste se la da diciendo: *Dominus sit in corde tuo, et in labiis tuis, ut digne et fructuose annunties verba sancta sua in nomine Patris, et Filii, † et Spiritus Sancti. Amen*; como dice el Ceremonial romano: y le echará la bendicion, dándole la mano á besar, la que ha de besar el predicador, y no la

<sup>1</sup> Si el predicador es canónigo no se hinca, sino que se inclina profundamente. (V. Cer.)